

Sobre la necesidad del desarrollo de cultivos transgénicos en el Perú y una denuncia a la obstrucción al desarrollo del país

Alexander Grobman, Presidente de PerúBiotec

En ciertos altos niveles de gobierno se viene produciendo una deliberada obstrucción al desarrollo de la ingeniería genética como herramienta para el incremento de la eficiencia y calidad de la producción agropecuaria en el Perú. Los argumentos que se usan, especialmente el de potencial daño a la biodiversidad en un país mega biodiverso, han sido refutados contundentemente en conferencias científicas, publicaciones y exposiciones en todos los medios. Sin embargo, tales argumentos aclaratorios caen en oídos sordos y ojos ciegos, o peor aún, en canteras ideológicas cuyos criterios pre-formados no aceptan argumentos científicos que se opongan a sus dogmas.

Estamos abiertos al libre juego de las ideas. Sin embargo, no podemos aceptar que se difundan falsos conceptos basados en una “ciencia *ersatz*” o en información deformada por obsoleta, incorrecta o simplemente elaborada, para apoyar a una oposición basada en ideologías erradas o en intereses de diversa índole. Al no poder refutar la realidad del creciente desarrollo que la ola de progreso de la agrobiotecnología va trayendo al mundo, lastimosamente se prenden a exacerbar miedos mediante la desinformación que es circulada en determinados medios, que por razones extrañas, se asociaron a posiciones obscurantistas reñidas con el progreso de la biotecnología y que por inercia aún se siguen adhiriendo a ellas.

Una información reciente que nos trae el diario Gestión, puede configurar una futura acusación constitucional contra algunos ministros y quienes los acompañen en su gestión, cuando se instale el próximo gobierno, por haber atrasado deliberadamente el desarrollo económico del país y atentado contra su futura competitividad con argumentos falaces incapaces de resistir ningún análisis científico serio. Los argumentos que rebaten los usados por los extremistas verdes o rojos para anclar al país en un espacio tecnológico sumido en el conformismo y la obsolescencia, han sido repetidamente expuestos en foros científicos, lo que debería haber sido atendido especialmente por el Ministerio de Agricultura y el Ministerio del Ambiente.

Simplemente no se puede seguir invocando una supuesta posición contraria a los transgénicos de una población desinformada en un 98% y con temores constantemente atizados por ONGs con agendas intransigentes, algunas sin duda financiadas por intereses político-económicos desde el exterior y con el auxilio de editores de algunos diarios, para bloquear el desarrollo económico del Perú (agricultura, forestería, acuicultura, minería, desarrollo de biocombustibles, recuperación terciaria de petróleo, mejora de la salud, biorremediación y cuidado de la biodiversidad) que requieren del concurso de la biotecnología moderna y específicamente de la ingeniería genética. En especial destacamos la necesidad de esta importante herramienta de desarrollo para solucionar problemas nacionales de seguridad alimentaria y para mejorar la competitividad de nuestra producción agropecuaria, acuícola y minera, así como para poder explotar los genes que se encuentran, hasta ahora sin uso, escondidos en nuestra biodiversidad.

Es claro que el Perú tiene una economía agrícola dualista. Un sector de ella es de agricultura pre-moderna y se basa en el autoconsumo. Otro sector, muy vigoroso, de producción de alimentos y fibras, de tipo moderno, reclama apoyo y vía libre para expandir su producción. El Perú ha demostrado que ya entró en la fase de país netamente exportador agropecuario. El valor de sus exportaciones agropecuarias ya supera al de las importaciones agropecuarias, pero este avance se estancaría sin la continua adopción de nuevas tecnologías, como por ejemplo a través de la muy importante herramienta del mejoramiento de la productividad por medio de la manipulación directa de genes.

Nos referiremos al caso del algodón, cultivo que lentamente está desapareciendo del en el Perú, como ejemplo. Mientras el cultivo del algodón transgénico con resistencia a insectos y tolerancia a herbicidas se incrementa rápidamente en países de América Latina, tales como México, Colombia, Brasil y Argentina, en el Perú el cultivo del algodón convencional decrece hasta el punto de la extinción, por haberse tornado no competitivo. En particular, el costo de las aplicaciones de insecticidas para evitar el ataque de insectos a las bellotas y los bajos rendimientos y larga ocupación del terreno por variedades obsoletas tardías hacen que los agricultores busquen otros cultivos. En otros países, a los que debiéramos tomar como ejemplo, tales como la India o China, el algodón GM ya llegó a cerca de los 4 millones de hectáreas con mayores rendimientos y menores costos de producción.

Acabamos de firmar un Tratado de Libre Comercio con China, entrando al ruedo con una capacidad de competitividad mermada en textiles, por no tener la posibilidad de producir algodones GM superiores en rendimiento, en calidad de fibra y en resistencia a insectos, que los que usamos actualmente. Ya la industria hilandera del Perú se ha visto afectada por la competencia de la India, que en sólo 7 años pasó de 20'000 hectáreas a más de siete millones de hectáreas de algodón transgénico (80%) y además utilizando semilla híbrida (95%), con lo cual fue capaz de doblar su producción total de fibra de algodón, reduciendo costos drásticamente. Mientras tanto aquí, en el Perú, seguimos adheridos al pasado y a miedos inyectados por periodistas sin capacidad de discriminación científica y por ciertos líderes sindicales que viven en un mundo de fantasía y de un pasado que ya fue. Hay quienes hablan de defender a una producción de algodón Pima y Tangüis de tipos de planta de baja productividad, incertidumbre de cosecha, tardía, y susceptible al ataque por insectos. Y por si estos argumentos no fueran suficientes, veamos las estadísticas. De 260'000 hectáreas de algodón que teníamos en cultivo en el Perú en 1960, hemos descendido a 30'000 hectáreas totales de algodón en el 2009.

¿Ocurrirá lo mismo con otros cultivos? ¿Cómo vamos a resolver nuestros problemas de alimentación en el Perú en los próximos 25 años, cuando la población nacional alcance los 42 millones de habitantes? Comenzar ahora ya es tarde y aún políticos y hasta ministros hablan insensatamente de una moratoria de 5 años a los transgénicos, haciéndoles el bajo a quienes, desde afuera, alientan el freno al crecimiento económico del Perú por temor a su competitividad o por sus nuevas alianzas comerciales. Ya vivimos una moratoria a los cultivos transgénicos, que tiene 10 años de existencia desde que se aprobó la Ley de Bioseguridad 27104 en el año 1999, ya sea por obstrucciones o por desidias burocráticas. ¿Cómo podemos llamar a esto, amor o traición a la Patria?

Entretanto, desde 1996 venimos consumiendo alimentos de origen transgénico en grandes cantidades, debido a que nuestra producción, especialmente de maíz y soya, no alcanza a satisfacer nuestras necesidades y entretanto nuestra demanda crece a mayor ritmo que nuestra producción interna. Y a pesar de ello, y al igual que en otros 50 países consumidores de alimentos transgénicos por cientos de millones de personas cada día, no se ha producido un solo caso de daño, fidedignamente probado, a la salud humana o animal.

Dejémonos de retórica y de continuar con la política del avestruz de enterrar la cabeza en la arena para no ver lo que pasa alrededor nuestro, y procedamos a aprobar inmediatamente y sin más demoras, el Reglamento Sectorial de Bioseguridad de la Biotecnología Agropecuaria. El proyecto ya fue pre-publicado, observado y modificado en cuanto fuera factible y aún imperfecto –si lo fuera– es preferible a nada, para iniciar con total responsabilidad y eficiencia el camino al desarrollo de nuestros propios organismos transgénicos, cuando ellos fueran necesarios, importantes, competitivos y seguros, y proseguir con la adopción de tecnologías foráneas útiles para nuestro desarrollo.

La biotecnología es la tecnología de punta del siglo XXI, como lo fueron la informática y las telecomunicaciones en el siglo XX. Es absurdo que mientras –por una parte– necesitamos y usamos medicamentos y drogas producidos con el concurso de organismos transgénicos, tales como la insulina, vacunas contra hepatitis y anticuerpos monoclonales, que consumimos o nos inyectamos, aún sigamos atemorizados por algunos personajes sin conocimiento científico sobre el tema de los alimentos de origen transgénico y su inocuidad. ¿Catorce años de consumo de productos alimentarios con ingredientes transgénicos en más de 50 países por millones de personas día a día y sin un solo caso de daño a la salud, no son acaso suficiente prueba?

¿Acaso se han encontrado daños serios, cuantificables, a la biodiversidad provocados directamente por cultivos transgénicos en algún país donde cultivos orgánicos y transgénicos crecen lado a lado? ¿Acaso las enfáticas declaraciones de la Organización Mundial de la Salud, de FAO y Codex Alimentarius, de Academias de Ciencias y Medicina de países de todos los continentes y de organismos nacionales y multinacionales de bioseguridad como la FDA de Estados Unidos y la EFSA de la Unión Europea, de que los alimentos transgénicos no representan mayor problema a la salud que los alimentos convencionales, no han sido ampliamente difundidas y disponibles para quienes deseen enterarse? ¿Por qué ciertos medios de prensa no publican estas informaciones pero, en cambio, publican selectivamente informaciones falsas u obsoletas para apoyar posiciones anti-transgénicos, indefendibles en el campo científico y regulatorio?

Toda tecnología tiene su componente de seguridad. La biotecnología no es excepción, y como nueva tecnología, ha desarrollado su propia bioseguridad. Comenzó en los años 1980 con ONUDI y últimamente ha seguido con el Protocolo de Bioseguridad de Cartagena, vigente desde 2003, al cual el Perú se ha adherido. El Perú está capacitado y preparado para asumir las responsabilidades técnicas en el manejo de la bioseguridad de la agro-biotecnología, y se el proceso de capacitación sigue adelante. En la actualidad está en proceso de desarrollo el Proyecto LAC-Bioseguridad, financiado por el Banco Mundial y con participación de Costa Rica, Colombia, Brasil y Perú con el apoyo del Centro Internacional de Agricultura Tropical y de la Universidad Nacional Agraria de

La Molina en el Perú. Intervienen en él distinguidos científicos y profesionales peruanos, asociados a PerúBiotec. Profesionales peruanos se han capacitado y otros siguen cursos de capacitación avanzada en el exterior y están ya en posición de ejercitar funciones de análisis, monitoreo y gestión de riesgo de los organismos genéticamente modificados.

Las universidades peruanas, por su parte, siguen preparando decenas de futuros biotecnólogos. ¿Se les va a negar acceso a trabajo y obligarlos a emigrar del país, llevándose a otros países sus conocimientos, como ha venido ocurriendo hasta hora? Algunos de los asociados de PerúBiotec, actualmente residentes en otros países, atestiguan esta situación.

Volvamos a la realidad y no nos dejemos engañar por falsos profetas. Así como hemos adoptado masivamente al teléfono celular y las computadoras, las ventajas de la modernidad en biotecnología no pueden dejar de ser adoptadas por el Perú. No hacerlo significaría, la pérdida de oportunidades, el atraso tecnológico y la pérdida por no implementación a tiempo, de centenas de millones en ingresos no realizados en la economía nacional. Eventualmente, no hay duda alguna que vamos a adoptar la biotecnología moderna. Ya no hay excusas para no hacerlo ahora. Quienes obstruyen y demoran su desarrollo, ya sea por desidia, por oportunismos políticos, ideologías políticas contrarias al desarrollo científico y tecnológico, o por intereses personales, deberán asumir las responsabilidades de juicios político e históricos a sus acciones.

Hasta ahora, en la compañía exclusiva de Ecuador, Venezuela y las Guayanas, tenemos la dudosa distinción del atraso como el otro país de Sudamérica que aún no siembra cultivos transgénicos.

Alexander Grobman, PhD

Presidente de la Asociación Peruana para el Desarrollo de la Biotecnología – **PerúBiotec**

(El Dr. Grobman es Profesor Emérito de la Universidad Nacional Agraria, La Molina. Es Premio Mundial de Semillas de la Federación Internacional de Producción y Comercio de Semillas (Suiza) para 1990. Es Fellow de la American Society for the Advancement of Science. Es fundador y primer Director del actual INIA. Ha sido Director General Asociado del Centro Internacional de Agricultura Tropical, Consultor del Banco Mundial, USAID, Banco de Desarrollo de Asia, Banco de Desarrollo de Europa, BID en desarrollo e investigación agrícola en 20 países. Ha sido miembro del Directorio en tres gobiernos y Vicepresidente de CONCYTEC. Es genetista y ha desarrollado híbridos de maíz y sorgo granífero, forrajero y para biocombustibles, ha introducido variedades e híbridos de algodón y de especies hortícolas, ha sido agricultor y ha participado en exportaciones de productos agrícolas desde el Perú).